

naturaleza divina, es engendrado del Padre. Siempre Jesuchristo llama á Dios su Padre.

La materia del tercer diálogo es casi la misma. El fin de San Cirilo es probar que el Hijo es Dios como el Padre. Sobre este punto refiere muchos testimonios de la Escritura, advirtiendo de paso, que es el cúmulo de la impiedad investigar con demasiada curiosidad cómo es posible que haya un Dios en tres Personas; y por el contrario, es lo mas sublime de la fe creer que en la Trinidad Santísima solo se adora una naturaleza Divina. Uno de los pasages que mas hacen á su asunto es aquel en que Jesuchristo, instado por San Felipe, para que les mostrase su Padre, respondió: *El que me ve á mí, ve tambien á mi Padre; porque mi Padre y yo somos una misma cosa.*

En el diálogo quarto demuestra San Cirilo que el Hijo no es criatura. *Sabemos*, dice el Apóstol San Juan, *que ha venido el Hijo de Dios, y nos ha dado la inteligencia, para que conozcamos al verdadero Dios, y estemos en su verdadero Hijo: él es el que es verdadero Dios y la vida eterna.* Tambien dice el mismo Apóstol: *que Dios amó tanto al mundo, que dió á su Hijo unico, para que todo hombre que cree en él no perezca, sino que tenga la vida eterna.* ¿Por qué habia de prometer San Juan la vida eterna á todo el que cree que el Verbo encarnado es verdadero Dios, si efectivamente no lo fuera?

El asunto del diálogo quinto es hacer ver que todo quanto es esencial á la Divinidad se halla en el Hijo como en el Padre. Dice San Pablo: *»Que Jesuchristo teniendo la forma y naturaleza de Dios, no creyó que era usurpacion el ser igual á Dios, sino que se abatió tomando la forma y naturaleza de siervo, haciéndose semejante á los hombres.*» En donde se ve, que este Apóstol distingue, digamoslo así, dos tiempos; el primero, quando el Verbo tenia la forma y naturaleza de Dios igual á su Padre; y el segundo, en el que tomó la forma de esclavo haciéndose hombre.

Emplea todo el diálogo sexto en distinguir lo que se dice de Jesuchristo, segun la humana naturaleza de lo que se dice segun la Divina. De la naturaleza humana explica todos los lugares de la Escritura, en que leemos: *Que el Hijo ha sido santificado por el Padre, elevado, glorificado y confortado;* y con este motivo explica el misterio de la Encarnacion.

En el septimo prueba que el Espíritu Santo es Dios; que procede de Dios segun su naturaleza. Empieza su prueba por los lugares de la Escritura, que dan al Espíritu Santo el nombre de Dios. Refiere despues aquellos en los que se dice: *Que nos hacemos participantes de la Divina naturaleza recibiendo al Espíritu Santo.*

Ademas de estos siete diálogos compuso San Cirilo otros dos que parece no tener conexiõn entre sí: el primero, debió ser una continuacion de los siete anteriores, pues le empieza este Santo diciendo: *»Que despues de haber aclarado lo que pertenece á la divinidad del Hijo, pasa á su Encarnacion.*» En él conversa tambien con Hermias, y se propone demostrar que, segun las Escrituras, solamente hay un Christo y un Señor. Antes de llegar á la prueba, refiere y refuta en pocas palabras las heregias de Marcelo, Fotino, Arrio, y otros Herejarcas que impugnaron el misterio de la Encarnacion: decian los unos, que el Verbo no habia encarnado en el seno de la Virgen, sino que habia tomado un cuerpo imaginario y fantástico: enseñaban otros, que el Verbo no es coeterno al Padre, y que no fué hasta que se hizo hombre: aseguraban otros, que el Verbo no es una persona existente, realmente distinta del Padre: y pretendian algunos que el Verbo solo tomó del hombre el cuerpo y nó el alma racional. Pero refuta por extenso otra heregia (cuyo autor no nombra) y consistia ésta en separar en Jesuchristo las dos naturalezas, haciendo dos personas: esta heregia es la de Nestorio, pero San Cirilo no le quiso nombrar, sin duda porque escribia este diálogo antes de la condenacion de esta heregia y de su autor en el Concilio de Efeso.

Sobre este punto acumula muchos textos de la Escritura Santa: despues de estos pasages y otros muchos, concluye: «Que siendo Jesuchristo aquel mismo Hijo de Dios, que es el esplendor del Padre, y que nació de Maria Virgen, según la carne, fué adorado de los Angeles, y padeció por nuestros pecados; descendió del cielo, y volvió á subir allá: en él hay un solo Hijo, del qual, por razon de las dos naturalezas que tiene personalmente unidas, dice la Escritura cosas opuestas entre sí, pero propias de cada una de sus naturalezas.» Confirma esta consecuencia con aquellas palabras de San Pablo: *Para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, y un solo Señor, que es Jesuchristo, por el qual todas las cosas han sido hechas.*

En el diálogo siguiente intitulado: *que solo hay un Christo*: escrito contra las razones de los Hereges, propuestas por Hermias, refuta San Cirilo á Nestorio, nombrándole, y aun con términos muy duros, pues le trata de dragon, y de lengua envenenada. No queria Nestorio dar á la Santísima Virgen la ealidad de Madre de Dios, diciendo, según sus errados principios, que solo habia parido al Hombre. Su argumento principal era, que siendo ya antes que la Virgen el Hijo de Dios, pues era desde toda la eternidad, y coeterno al Padre, no pudo haberle concebido ni parido al mundo. «Luego fué un despropósito, le dice San Cirilo, el del Evangelista, que, hablando del Hijo que la Virgen habia de concebir y parir, dixo que le darian este nombre: *Emmanuel*, que quiere decir: *Dios con nosotros.*» Pero añadía Nestorio: «Si el Verbo se hizo carne; ya no será lo que era? San Cirilo le responde: que el Verbo se hizo carne sin que su divinidad padeciese mudanza ni alteracion. Tampoco sufrió mezcla alguna de su divinidad con la humanidad: en la Encarnacion solamente se abatió á unir consigo la humanidad, tomando un cuerpo y alma como los nuestros: de este modo nació de la Virgen por un estilo inefable; por lo que decimos con toda seguridad que es

verdaderamente la Madre de Dios.»

Admitian heréticamente los Nestorianos dos Hijos, y dos Personas en Jesuchristo, mas no por eso dexaban de decir que estaban unidas; pero llamaban esta union con el término de *conjuncion*, en lugar de la voz *union*, que es la que siempre han usado los Santos Padres, para denotar la unidad de Hijo en Jesuchristo. Les dice, pues, San Cirilo: «Que aquella conjuncion que suponian entre dos hijos en Jesuchristo, no llegaba según esta heregia ni aun á la union que puede haber entre Dios y un hombre virtuoso y prudente, y ni aun á la de un discípulo con su Maestro. Defiende el Santo, que las dos naturalezas estan de tal suerte unidas en una sola Persona, que se puede decir de Jesuchristo, que es Dios é Hijo del verdadero Dios: que es el unico Verbo que nació del Padre antes de todos los siglos, por razon de su divinidad; y asimismo que nació de una Virgen en los ultimos tiempos, según la carne. Defiende, que la naturaleza Divina no por eso se transformó en la naturaleza humana, y que no se hizo mezcla ni confusion en la una y en la otra.» Prueba con la autoridad de la Escritura: «Que el mismo Hijo de Dios es el que teniendo la forma y naturaleza de Dios, se abatió hasta tomar la forma de esclavo: que de este modo no se puede decir con verdad que Jesuchristo solo es Hijo de Dios por adopcion, supuesto que dice la Escritura en términos expresos: *Que por Jesuchristo fuéron hechas todas las cosas*, lo que no se puede decir de un puro hombre.»

VIII. A continuacion de estos diálogos hay algunos escolios ó ilustraciones de San Cirilo sobre la Encarnacion, y un tratadito de este Padre acerca del mismo asunto. Estos son unas respuestas á las dificultades que le habian propuesto. Como debian ser principiantes los que preguntaban, les explica desde luego los términos; despues pasa á las proposiciones sencillas, y luego á las compuestas. Dice: «Que Jesuchristo, Verbo de Dios, se llama *Christo*, por ser el ungido del Se-

ñor ; pero esta Uncion solamente pertenecé á su humanidad : añade : que es una sola Persona ; que termina dos naturalezas, la Divina y la humana ; y es el mismo, que en quanto Verbo , nació del Padre, y en quanto hombre nació de la Virgen : que aunque la union de estas dos naturalezas en una sola persona es incomprehensible , no por esto se ha de mirar como increíble ; pues no dudamos de la union de nuestra alma con nuestro cuerpo , aunque no sabemos el modo : que esta union hace , que asi como el hombre es uno , aunque consta de alma y cuerpo , que corresponden á naturalezas diferentes, espiritual y corporal , asi , de algun modo Jesuchristo es uno, aunque en dos naturalezas perfectas , una Divina y otra humana : que en razon de esta union , se apropia al Verbo lo que pertenece á la carne ; porque ésta es su cuerpo , y nó el de alguno otro." Refiere San Cirilo diversas figuras de esta union, señaladas en el antiguo Testamento ; y prueba que no se introduxo confusion alguna en estas dos naturalezas. Prueba tambien , que aunque Jesuchristo es verdadero Dios , y verdadero hombre , con todo eso es un solo Hijo , y nó dos : y que quando dice la Escritura, *que toda la plenitud de la Divinidad habita en él corporalmente*, no quiere decirnos que habita en él como en otro Christo, habiéndose apropiado el Verbo el cuerpo que nació de la Virgen , y habiéndose unido con él en el seno de esta Virgen , en donde habitó realmente por muchos meses. Lo que no nos dexa lugar para dudar que es verdadera Madre de Dios. Explica , como por razon de esta union personal , se dicen de Jesuchristo cosas que parecen contrarias , por exemplo, que fué bautizado , y que bautiza : que es el Hijo unico : y el Primogénito entre muchos hermanos , como hombre. No tenemos la mayor parte de estos escolios, sino en lengua latina , y algunos solamente en griego : Focio los cita como una obra muy util."

IX. Era costumbre que los Obispos de Alexandria hiciesen cada año un discurso , ó que escribiesen una carta sobre la fiesta de la Pasqua , todavia nos han quedado algunos fragmen-

tos de las cartas que sobre este asunto escribió San Dionisio de Alexandria. Tambien los tenemos de San Atanasio y de Teófilo. Estas cartas , que eran circulares , se enviaban á las Iglesias para anunciarlas en qué dia se debia celebrar esta solemnidad. Los Obispos de Alexandria dirigian una carta á la Iglesia de Roma , para que la hiciese saber á todas las Iglesias del Occidente. Esto se habia arreglado asi en el Concilio de Nicea, quando se ordenó que la Iglesia de Alexandria tuviese cuidado de exâminar el dia en que debia celebrarse la Pascua. Parece que San Cirilo fué muy exâcto en cumplir la comision vinculada á los Obispos de su Iglesia , pues todavia tenemos tantas cartas ó discursos sobre la Pascua , quantos fueron los años que gobernó.

En la primera de las homilias de San Cirilo , que corresponde al año 414 , habla el Santo del principio de su Obispado , y de la muerte de Teófilo su tio , de quien en pocas palabras hace un grande elógió. En ella explica el modo de prepararse á la celebracion de la Pascua : sobre todo ensalza la utilidad del ayuno , la que hace consistir , no solo en la abstinencia de los alimentos delicados y groseros , sino en apartarse del pecado , y en la práctica de la virtud. Da seis semanas á la Quaresma , empezándola desde el Lunes , y cuenta siete hasta el dia de Pentecostés. No pondera menos el ayuno en la homilia siguiente , haciéndole considerar como una fuente de donde vienen los bienes espirituales ; mas quiere que se le acompañe con la caridad y misericordia con los pobres y encarcelados , y con las obligaciones de la hospitalidad. El ayuno es tambien el asunto de las demas homilias , en quanto es propio para mortificar la carne , purificar el alma de sus pecados , y disponerla para celebrar , como conviene , el dia santo de la Pascua. En la undecima trata de la ley de la carne , y del espíritu , manifestando que las mejores armas para vencer al demonio son la abstinencia y la templanza. Tambien demuestra , que la fe sin las obras no es suficiente para la salvacion. Se cree que la ex-

hortación que hizo á su pueblo sobre que no insultasen con motivo de las desgracias de los muertos, sino que manifestasen compasion y caridad con los afligidos, alude á lo que aconteció á Calixto, Prefecto de Egipto, á quien quitáron la vida en Alexandria las mismas gentes de su casa en el mes de Septiembre de 422. En la 12 hace ver: «Que el Padre engendró al Hijo de su propia substancia; de suerte, que no se puede decir que es Hijo adoptivo.» En la 17 prueba: «Que el Padre y el Hijo son dos personas distintas entre sí; pero que no obstante son una misma esencia.» Explica del modo posible la union personal de las dos naturalezas en Jesuchristo, dando á la Santa Virgen la calidad de verdadera Madre de Dios. Se dilata en la 21 sobre las ventajas que nos ha traído el misterio de la Encarnacion. En la 22 demuestra contra los Judíos, que Jesuchristo es el verdadero Mesías. La 23 trata de la vocacion de los Gentiles. En la siguiente tambien establece la divinidad de Jesuchristo contra los Judíos. El exemplar que hizo Dios en estos, dice en la 25, nos debe hacer mas cuidadosos y atentos al culto de Dios, supuesto que los Judíos fuéron castigados de tantos modos; pues por haberle abandonado, Dios los abandonó á ellos mismos. Casi todas estas homilias son un texido de pasages de la Escritura, á los que San Cirilo da explicaciones místicas, y por esto parecerán lánguidas y pesadas á los lectores que no tengan el mismo gusto que el Santo. A estas homilias se siguen otras sobre diversos asuntos.

X. La homilia 9 entre éstas es una explicacion de la Cena mística que se renueva todos los dias en la Iglesia. Hace notar á los fieles que en esta Cena se sacrifica Jesuchristo voluntariamente; pero no del mismo modo que quando permitió que los Judíos le quitasen la vida, para darles á entender que padeció voluntariamente la cruz por nuestra salvacion. Añade, que en esta Cena nos da Jesuchristo su cuerpo á comer como si fuera pan, y su sangre á beber como si fue-

ra vino: que de este modo dió fin á los oráculos y figuras del antiguo Testamento, entendiendo que la comida del Cordero Pasqual en Egipto era figura del Cordero que nosotros comemos en esta Cena. Quiere que nos acerquemos á este misterio con sincera caridad y pura fe, absteniéndonos de las novedades profanas; introducidas por los ministros de Satanás para seducir las almas.

La undécima es una explicacion de lo que pasó en el dia de la Purificacion de la Santa Virgen quando llevó la Señora á Jesus á Jerusalén para presentarle en el Templo. San Cirilo cree que aquellas palabras de Simeón: *una espada traspasará tu alma*, significan el dolor que la Santísima Virgen habia de sentir en la muerte de su Hijo, mientras la ocultase Dios que habia de resucitar. En la 12 explica la entrada triunfante de Jesuchristo en Jerusalén el dia que nosotros llamamos de Ramos. En ella prueba la divinidad contra los Judíos, y dice con toda claridad: «Que el Verbo jamas abandonó su cuerpo aun en el sepulcro, ni su alma quando bajó Jesuchristo á los infiernos para predicar á los espíritus que alli estaban detenidos.» La tercera es sobre el momento de la separacion del alma y el cuerpo, y sobre la segunda venida de Jesuchristo. En ella se ve que en aquel momento los Angeles estan á un lado, y los demonios á otro. Unos para llevarla á la gloria, y otros á los eternos suplicios: que estos la hacen presentes sus malas acciones, y aquellos estan dando valor á sus buenas obras: que si se halla que ha vivido en la piedad, la toman los Angeles, y la llevan al lugar en donde gozará de una alegría inefable: por el contrario, se apoderan de ella los demonios, y la llevan á un lugar de tinieblas si está convencida de haber vivido entre los excesos. De aqui toma ocasion San Cirilo para exhortar á su pueblo á prepararse para dar cuenta de sus acciones en aquel terrible dia en que han de ser examinadas con tanta severidad y exactitud, que hemos de dar cuenta hasta de las palabras in-

útiles delante del Soberano Juez. Contraponen el gozo que tendrán los escogidos, y la felicidad de que gozarán con los castigos y desgracia continua de los condenados, y va refiriendo por menor las acciones que han de merecer á los unos el premio y á los otros el castigo.

XI. Habiendo ido algunos Solitarios á Alexandria para celebrar, segun costumbre, la fiesta de la Pascua, y reunirse en aquel dia á nombre de todos sus hermanos con su Obispo, dixéron á San Cirilo que habian penetrado hasta su desierto las homilias de Nestorio, y que el veneno de que estaban llenas empezaba á corromper á algunos Monges. San Cirilo lo sintió mucho; y temiendo que el error echase raices en los mismos Monasterios en donde habia sembrado la discordia, escribió una carta general y circular á los Monges de Egipto. Segun todas las apariencias sucedió esto poco tiempo despues de la Pascua del año 429, que corresponde á 7 de Abril. Esta carta que ha llegado á ser famosa en la historia, fué citada por los Orientales en sus escritos contra San Cirilo, y aun el mismo Santo la cita en otra carta suya. Segun la inscripcion, no la dirigió solamente á los Monges de Egipto, sino tambien á los Sacerdotes y Diáconos que servian en los Monasterios. Les dice este Padre: » Que mejor hubiera sido no meterse en unas quëstiones tan dificiles: que los mas ilustrados, solamente ven la verdad de ellas de un modo muy obscuro: que lo que les escribe no es para mantener sus disputas inútiles, sino con el fin de darles medios para defender la verdad de la tradicion contra los que los quieran seducir, y para que pudiesen instruir á los otros, y confirmarlos en la fe que desde los Santos Apóstoles ha pasado á las Iglesias. Yo me admiro, continúa, de que haya entre vosotros algunos que duden si se debe llamar Madre de Dios á la Santa Virgen. Si nuestro Señor Jesuchristo es Dios, ¿cómo no ha de ser llamada Madre de Dios la que le dió á la luz del mundo? Esta es la fe que nos enseñaron los Discípulos del Señor,

aunque no usáron de estos términos: esta es la doctrina de nuestros Padres, de los quales recibimos la instruccion. El célebre Atanasio que gobernó la Iglesia de Alexandria por 46 años, y con tanta suficiencia, ordinariamente da este nombre á la Santa Virgen, y en particular en aquel libro que intituló: *De la Santa y consubstancial Trinidad*. Demuestra despues San Cirilo, que el que nació de esta Virgen es Dios por naturaleza. Y sobre este asunto cita el Símbolo de Nicea, en el que se dice, que el Hijo único de Dios, engendrado de su substancia, baxó en Persona del cielo, y encarnó. Oponen á los Hereges que combatian la divinidad de Jesuchristo, la fe de los Santos Padres, con los quales confiesa que el Hijo de Dios fué engendrado de la esencia del Padre por un medio inefable: que aunque es unó en naturaleza con el Padre, no obstante se distingue del Padre personalmente; pues tiene su propia hipostasis: que es Dios de Dios, igual en todo á su Padre, sin ser á él inferior de ningun modo: que esté mismo Verbo, engendrado de Dios, y uno con él, es al que llamamos Jesuchristo desde su union con la humana naturaleza. Confiesa tambien que el Espíritu Santo es una de las tres Personas de la Santa y consubstancial Trinidad, y de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo.

Conviene el Santo en que, segun la Escritura, se puede dar el nombre de *Christos* á los que Dios ha justificado por la fe en Jesuchristo, y santificado por el Espíritu Santo; y que en este sentido se les podrá dar á sus madres el título de *madres de Christos*: pero entre estos y Jesuchristo pone la diferencia de que Jesuchristo es verdadero Dios, y por esto solamente á su Madre se la llama *la Madre de Dios*. Se propone el Santo este argumento: puede ser que me digais: ¿ luego la Virgen es Madre de la Divinidad? A lo que responde: » Que no se puede hablar asi: que es constante que el Verbo es eterno, y de la substancia del Padre: pero que en el orden de la naturaleza, aunque las madres no tienen parte

en la creacion del alma, no por eso dexamos de decir que son madres de todo el hombre, y nó de solo del cuerpo: que así como se dice, Isabel es madre de San Juan, y sería una impertinente sutileza decir: Isabel es madre del cuerpo de San Juan, y nó de su alma, así nosotros decimos del nacimiento de *Emanuel*, que la Virgen es Madre de Dios, supuesto que el Verbo hecho carne es llamado Hijo del Hombre. Aunque el niño que da á luz una muger conste de dos naturalezas diferentes alma y cuerpo, siempre es un mismo hombre: aquel de quien es madre. Las dos naturalezas Divina y humana están unidas en Jesuchristo, y son un mismo supuesto. Esto lo demuestra San Cirilo por el abatimiento del Hijo de Dios, el que, como dice San Pablo, se anonadó hasta tomar la forma de esclavo: ¿En dónde estaría su abatimiento, si teniendo una naturaleza semejante á la nuestra, fuera como nosotros del número de los esclavos? Decir que se anonadó por haber habitado en el hombre que nació de Maria, sería atribuirle un abatimiento imaginario, si no confesarámos que era la misma Persona con el Verbo. No se dice en San Juan, que así el Padre como el Hijo habitan y moran en el que guarda sus Mandamientos? Pregunto, pues: ¿podrá inferirse de aqui que el Padre por esta habitacion toma la forma de esclavo, como el Hijo la toma? Si dicen que el Hijo de la Santísima Virgen es solo llamado *Christo*, porque Dios le ungió y le santificó: á los que enseñan semejante doctrina pertenece demostrar si será suficiente esta uncion ó esta santificacion para decir que es de un poder, de una autoridad, y de una magestado igual á la de Dios. Tambien prueba este Padre la unidad de persona, y la union de dos naturalezas en Jesuchristo, por la adoracion que le rinden las criaturas todas, aun las celestiales, y por los nombres de *Señor* y *Dios* que le da la Escritura, por el grande número y resplandor de sus milagros, por la superioridad que le da San Pablo sobre Moyses, y todos los demas Profetas, á los que nos propone, como

domesticos de Dios, siendo así que declara que Jesuchristo, como que es Hijo de Dios, tiene autoridad sobre la casa del Señor; porque nos rescató de la muerte derramando su sangre; y porque si no fuera verdadero Dios, pudiera justificarse á los Judíos sobre haberle quitado la vida; y los Gentiles nos podrían echar en cara que adoramos un puro Hombre.

XII. Pasando esta carta desde los Solitarios á diversas personas de Constantinopla, contribuyó para sacar á muchos del error. Nestorio irritado con tan buen éxito, encargó á un tal Focio, Presbítero suyo, que la refutase. No bien se habia concluido este escrito, quando le envió á un Diácono llamado Bafa Martirio, que residia entonces en Constantinopla por negocios de la Iglesia de Alexandria. Entretanto San Cirilo, informado por algunas personas dignas de toda fe de la rabia que Nestorio tenia contra él, y advertido por otra parte por cartas de San Celestino, y de otros muchos Obispos, de que todos estaban escandalizados de los Sermones de Nestorio, y de que se murmuraba contra él en casi todas las Iglesias de Oriente, pensó en juntar todos los Obispos de Egipto, y declarar á Nestorio con una carta sinódica, que no podia tener comunicacion con él si no mudaba de language y de doctrina: mas habiendo reflexionado que se debe dar la mano á los hermanos que han caido, le escribió esperando que con solas reprehensiones podria reducirle á la verdad. Le asegura que se admiraba mucho de que su carta á los Solitarios le hubiese ofendido, y de que atribuyese á ésta las turbaciones excitadas en Constantinopla y en otras partes. Este tumulto, añade, no empezó por mi carta, sino por los escritos que se han esparcido, bien sean vuestros, ó de algun otro, los que causaban tal desorden, que yo me ví precisado á poner el remedio. Dice despues, que el Papa y los Obispos de su Concilio le habian encargado que se informase si efectivamente era él el autor, y en caso de serlo, le exhorta á que disipe el escándalo que habian causado, negando á la Santísima Virgen el

título de *Madre de Dios*. Por lo demás, no dudes, le dice, que estoy pronto á sufrirlo todo por la fe de Jesuchristo, aunque sea la prision y la muerte." Se reconoce el Santo por autor de un tratado de la Sagrada y consubstancial Trinidad, en donde dice: "Que habia establecido, quando Atico gobernaba la Iglesia de Constantinopla, la misma doctrina que entonces defendia en punto de la Encarnacion del Verbo; pero que á ninguno habia dado copia, contentándose con leerle al Obispo, y á algunos otros, asi del Clero, como del pueblo." Esta carta de San Cirilo se pone á fines de Julio del año de 429. Se la dió á Nestorio un Presbítero de Alexandria llamado Lampón: por algun tiempo estuvo Nestorio sin querer responder; pero le hizo tantas instancias este Presbítero, que no pudo resistir. Se contentó con decir en su respuesta: "Que quiere olvidar lo pasado, y continuar en comunicar con San Cirilo, segun las reglas ordinarias de la amistad." Pero sin negar de modo alguno que fuesen suyos los discursos, y sentimientos, que le atribuían.

XIII. A principios del año 430 los Clérigos que San Cirilo tenia en Constantinopla para negocios de su Iglesia le enviaron la respuesta del Presbítero Focio á su carta á los Solitarios y algunos discursos nuevos de Nestorio. Al mismo tiempo le informaron de las calumnias que esparcian contra él en Constantinopla, y quiénes eran los autores, añadiendo, que los sectarios de Nestorio hablaban de paz y de reconciliacion. Esto determinó á San Cirilo á escribirle segunda carta á principios de Febrero del mismo año. Desde luego le dice: "Que le habian dado parte de las calumnias que se esparcian contra él, y que conocia los autores: pero sin detenerse en esto, le exhorta, como su hermano en el Señor, á que corrija su doctrina, proponiéndola con mas precaucion á su pueblo, y que hiciese cesar el escándalo, no separándose de la doctrina de los Santos Padres, en particular de lo que habia declarado el Concilio de Nicea acerca de la naturaleza del Verbo, y del misterio de la Encarnacion. Explica este misterio, de-

mostrando: "Que se deben admitir dos generaciones en el mismo Jesuchristo; la eterna en que procede de su Padre, y la temporal, segun la qual nació de su Madre Virgen; no porque su divina naturaleza tomase de la Santa Virgen el principio de su existencia, pues es coeterno al Padre, sino porque quiso nacer de la Virgen, uniéndose en su seno con la humana naturaleza hipostáticamente. Añade: que quando decimos que Jesuchristo padeció y resucitó, no decimos que el Verbo padeció en su propia naturaleza, ni que ésta quedó cubierta de llagas, ó penetrada con los clavos, porque la Divinidad es impassible, sino que en el cuerpo que tomó uniéndose con la humana naturaleza, sufrió la pasion. Defiende el Santo, que por sola esta razon decimos bien, que padeció el mismo Dios, como tambien que murió. La respuesta que dió Nestorio á San Cirilo es mas larga que la anterior; pero tambien es mucho mas agria. Le exhorta á que lea con mas aplicacion los escritos de los antiguos, diciéndole que no habia entendido el sentido; y aunque San Cirilo habia escrito con los términos mas claros, que el Verbo en sí no es pasible, Nestorio le acusa de lo contrario. Al parecer admitia este Herege en Jesuchristo la unidad de Persona; pero por esta unidad solo entendia la union de voluntad y de dignidad; esto es, una union moral, y no real; de suerte, que el Dios y el hombre de Nestorio representaban un mismo personage; mas no eran una misma Persona. Por esto no se servia de la palabra *hipostasis*, sino del término *prosopon*, voz que en la lengua griega no significa la persona singular, y aun menos que en la latina. Tambien parecia que admitia como San Cirilo la union de dos naturalezas en una sola persona en Jesuchristo; pero en lugar de usar de la palabra *union*, se servia de la de *conexion*. Añade, que quando la Escritura habla de la economia de la Encarnacion, atribuye la pasion y muerte, no á la Divina naturaleza, sino á la naturaleza humana de Jesuchristo: de donde inferia Nestorio que la Virgen no debia ser llama-

da *Madre de Dios*, sino *Madre de Christo*; porque decia, que aunque el cuerpo de Jesuchristo es Templo de la Divinidad, y está junto con ella con un lazo admirable y divino, no obstante no se pueden atribuir á la Divinidad las propiedades de la carne, como haber nacido, haber padecido, y haber muerto sin caer en los errores de los Gentiles, de Apolinar, de Arrio, y de otros Hereges (1).

XIV. Al mismo tiempo escribió San Cirilo á los Clerigos que habia enviado á Constantinopla, y que le remitiéron las proposiciones de paz de parte de Nestorio. He leído, les dice, la memoria que me habeis enviado, en la que he visto que el Presbítero Anastasio disimulando que pretende la paz, os ha dicho: nuestra creencia es conforme á lo que escribió Cirilo á los Solitarios. Inmediatamente, como quien va á su asunto, les dice: yo concedo que el Concilio de Nicea no hizo mencion de esta palabra *Madre de Dios*. Es verdad que escribí, que aunque este Concilio no usase de este término, no por eso cayó en falta, porque entonces no se trataba esta cuestión: pero si se toma bien el sentido del Símbolo, se verá que efectivamente dice que el mismo que es engendrado del Padre, encarnó y padeció, y no se pueden entender sus palabras en otro sentido." Hablando despues San Cirilo de un escrito de Nestorio, dice: "Este se esfuerza en demostrar que el cuerpo es el que padeció, y no Dios Hijo, como si hubiera alguno que dixese que el Verbo impassible es pasible." Defiende San Cirilo, que no ha habido persona tan insensata que dixese que el Verbo impassible es pasible: porque padeció en su propio cuerpo, se dice que el Hijo de Dios

(1) Nestorio no queria entender la comunicacion de idiomas, ó de las propiedades de las dos naturalezas en Christo que confiesa el católico, confesando que por ser sola una Persona Dios y hombre se dice con toda verdad, el Hijo de Dios pade-

ció murió y resucitó, porque en quanto hombre podia morir: no padeció el Hijo de Dios en la divinidad; porque segun ésta es Dios impassible: mas padeció en la humanidad unida hipostáticamente al Hijo de Dios.

padeció, así como se dice que padece el alma del hombre quando su cuerpo padece, aunque no la toquen en su propia naturaleza espiritual. Pero añade: su fin es malo, porque quieren decir que hay dos Hijos y dos Christos; el uno propiamente Hombre, y el otro propiamente Dios; y así hace la union de dos Personas. Con esta intencion andan con rodeos, y, como dice el Profeta, buscan excusas en los pecados."

En consecuencia de esta carta escribió otra al Papa San Celestino, sabiendo que, segun la antigua costumbre de las Iglesias, se debian comunicar al Papa los asuntos de esta importancia. Declará: "Que no habia escrito todavia de este asunto á ningun otro Obispo, que hasta entonces habia permanecido en un profundo silencio queriendo exáminarlo todo con madurez antes de mover ruido alguno." Le hace al Papa una relacion de los procederes de Nestorio en la Iglesia de Constantinopla, de los errores que publicamente enseñaba, y de los medios que habia tomado este Santo, para que no predicase doctrina que no fuese conforme á la del Evangelio, y la de los Apóstoles. A lo que añade: "Que un Obispo llamado Doroteo, hombre interesado, lisongero y aturdido, se levantó en plena asamblea estando Nestorio sentado en su Cátedra, y dixo en alta voz esta blasfemia: si alguno dice que Maria es Madre de Dios, sea anatema: que entonces todo el pueblo dió un grande grito, y se salió de la Iglesia, no queriendo comunicar con los que hablaban de este modo. Ahora los pueblos de Constantinopla ya no se juntan con Nestorio, á excepcion de algunos de los mas inconstantes y lisongeros. Casi todos los Monasterios con sus Arquimandritas, y muchos del Senado no van á las juntas, temiendo vulnerar la fe." Despues da cuenta de lo que habia pasado con motivo de su carta á los Solitarios, y de las que habia escrito á Nestorio, y aun de los malos oficios con que le habia correspondido; y añade: "Vuestra santidad debe saber que todos los Obispos de Oriente estan de acuerdo conmigo; y que todos los Obispos